

Holgazanería e impotencia.

L. 225 (1)

("Las Noticias", Barcelona, 19 febrero 1900).

**DE COLABORACION**

## Holgazanería é impotencia

Un extranjero, no recuerdo ahora quién, ha escrito refiriéndose á nosotros, una verdad muy amarga y es ésta: los españoles suelen encubrir su impotencia con el pretexto de la holgazanería.

Es muy frecuente, en efecto, oír cosas como ésta: «lo que es como capacidad, la tiene enorme, si él quisiera...! pero, es tan vago! tan haragán! no hay quien le haga estudiar y es una lástima, porque ese hombre, si se aplicase al estudio, sería, con el talento macho que tiene, un monstruo.»

Cada vez que oigo cosas como ésta, me escamo, sospechando que el tal talento no es más que fachada, relumbrón y farfalleo.

—¡Tiene una agilidad! ¡tiene unas piernas! Si se pusiera á él o, saltaría el río de banda á banda...

—Pues que lo salte, hombre, que lo salte!

—No hay quien le decida á ello.

—Y hace bien en no decidirse, porque prevee el remojón y si no sabe nadar, puede pesarlo medianamente.

Hay que desconfiar mucho de los talentos naturales sin cultivo, de quiénes, habiendo tenido ocasión, medios y tiempo para cultivarlos, no lo han hecho. La mejor muestra de la aptitud para algo es la efición á ella. A muchos niños les da por comer la cal de las paredes, que arañan al efecto, y es porque sus huesos la necesitan y se la piden. Y aquél á quien el alma no le pide estudio, es porque es poco capaz de aprender, por lo general.

Bien sé que esto no convence á mucha gente que sigue creyendo en los talentos monstruos, que no lucen por la haraganería de los que los poseen, como hay muchos padres que están profundamente persuadidos de que se les murió un hijo de puro listo, de que no le cabía la inteligencia en la cabeza. Y con estas y otras ideas por el estilo, seguimos yendo á la cola y encubriendo nuestra impotencia, con el tapujo de la haraganería.

Yo con erudición cuanto sabría!  
que dijo Espronceda.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

A.5.2/255

# Holgazameria e impotencia.

2

Y llega la cosa á tales extremos, que hay hasta los hipócritas del estudio, los que para estudiar se ocultan, para que se crea que lo sacan todo de su cabeza. Es éste un tipo conocido entre estudiantes. Hay un celeberrimo escritor entre nosotros, que ha asegurado alguna vez que no sabe francés y persona que le conoce y trata con intimidad, me ha dicho que lee el francés corrientemente y hasta traduce algo en inglés.

Tenemos que curarnos de ese vicio nefando de pregonar nuestra espontaneidad, creyendo que el estudio la ahoga.

Y hay el otro extremo, el de elogiar á uno diciendo: ¡cuánto he leído! ¡siempre entre libros! ni come, ni bebe, ni duerme; no hace más que leer; ¡lo que sabrá ese tío! «Y puede ser que apenas sepa aquel tío como se llama. Llamarle á uno *sabio*—en el sentido que corrientemente se da á esta palabra—suele ser tan fatal para el interesado como decirle que tiene un gran talento natural. Pero entre una y otra cosa, más falta nos hacen sabios que talentos naturales, aunque lo cierto es que ciencia sin inteligencia es tan baldía como inteligencia sin ciencia.

Todas estas consideraciones de buen sentido (que no es precisamente lo mismo que *sentido común*), nos las debíamos hacer á diario saliendo al paso á sabios y talentos naturales, para que se mantengan en su esfera propia, no hablando aquellos en nombre de la razón, ni pretendiendo éstos tomar la ciencia por asalto.

Comentando una frase no muy fina, pero muy gráfica, puede decirse que el culo es el contrapeso de la cabeza y ésta de aquél, que sólo el talento natural (mayor ó menor) combinado con el estudio puede dar fruto, ó como dirán otros, el capital con el trabajo. Verdades estas de Peró Grullo, pero que hay que estar repitiendo á diario.

Porque aun que parezca mentira, aún hay que estar repitiendo, con machaqueo continuo, como lección de párvulos, las cosas más elementales. Hay muchas gentes que al oír las dicen: «bien, bien, está bien, tiene usted razón»; pero vuelven luego á las andadas, recayendo en los prejuicios de siempre, como lo es el de encubrir con el pretexto de la holgazameria nuestra impotencia. Impotencia curable, hay que tenerlo en cuenta.

Miguel de Unamuno



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

1.5-2/255